

# Sin la Eucaristía

# no podemos vivir

## “SIN LA EUCARISTÍA NO PODEMOS VIVIR”

“Sin la Eucaristía no podemos vivir” respondió el mártir Emérito cuando fue increpado por el soldado romano al ser sorprendido con otros cristianos celebrando la misa aunque les estaba prohibido por el decreto del Cesar de ese tiempo. Esta historia está registrada en *Actas de los mártires de Abitene*. Es una respuesta sorprendente, llena de fe de amor a Jesús. Claro, después de esta declaración estos mártires recibieron la condena a muerte. Así fueron capaces de dar la vida por un sacramento que precisamente les daba también la vida del Señor. Jesús muchas veces dijo: “Yo soy la vida (Jn 11,25), como también: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre” (Jn 6,51ª). Esta palabra fue la que movió a esos primeros cristianos a dar la vida por Jesús porque creían firmemente en lo que Jesucristo les enseñaba.



Es cierto hoy estamos en otros tiempos y en general todos los católicos podemos celebrar la Eucaristía son problemas aunque suele persistir en algunos países la Iglesia del silencio o perseguida en donde los cristianos no pueden públicamente celebrar y, ¡lo hacen! Pero nosotros que no tenemos ese problema ¿cómo es nuestra participación en este sacramento tan central de nuestra fe? Podemos decir como esos mártires hoy: “sin la eucaristía no podemos vivir” (“Sine dominico non possumus”, respondieron ellos en latín que era su idioma original). Da la sensación que hoy nosotros podemos vivir sin la eucaristía porque para algunos les da lo mismo participar de ella o no. Hay un relajamiento porque tal vez somos hijos de una sociedad en que todo se deja a los sentimientos y sensaciones. Se suele escuchar esta afirmación: “cuando lo siento voy a misa”.

La Eucaristía no es un acto obligatorio; Jesús jamás la planteó de esa manera, sino más bien como una necesidad para sus discípulos. Es interesante que la necesidad de alguna manera nos hable del amor cuando nos referimos a las personas. Pensemos. Cuando amamos a alguien no sentimos la necesidad de estar con la persona amada. Por lo tanto si decimos que amamos a Jesús debemos desear estar siempre con él. Aquí radica la base de la necesidad de participar en la Eucaristía: por amor a Jesús. Es muy triste que un fiel sienta que va a misa por obligación; mejor no vaya porque con ello contradice el verdadero sentido de este sacramento. Se va a la misa por amor.

Colaboración de Pbro. Héctor Zambra  
Equipo de Catequesis  
La Serena

# Sin la Eucaristía

# no podemos vivir

La Iglesia nos enseña que la Eucaristía es “la fuente y cumbre de toda la vida cristiana”. Fuente de donde manan todas las gracias que Jesús nos regala para que podamos ser mejores hijos e hijas de Dios. Cumbre porque nos lleva a lo más “alto” de la oración y del encuentro con nuestro Padre Dios. Así, este sacramento se convierte en una gran posibilidad para todos nosotros, nos pone en contacto directo con Dios y de una manera tan sencilla, tan hecha para nosotros. Es una posibilidad tan posible porque de verdad nos hace entrar en el misterio de Dios por medio de su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. Jesús, al dejarnos este sacramento ha pensado en nosotros para que nada nos dificulte la participación en el amor de Dios.

El dibujo que acompaña esta reflexión nos muestra a Jesús con un niño. Él le mira con amor. Los niños tan amados por Jesús los pone como ejemplo para ir al reino de Dios. Este cuadro recrea lo que pudo ser un momento en la vida del Señor cuando compartía con la gente sencilla a las que multiplica el pan y los peces. Les da así el alimento corporal que pasa a ser signo del alimento espiritual que es la Eucaristía. No es raro que Jesús haya pedido a un niño repartir los panes y los peces como hacían los apóstoles según nos cuentan los evangelistas que narran este hecho. El niño feliz debe haber cumplido la misión que le pide Jesús. Ellos, los niños, también son bienvenidos a la Eucaristía según el querer del Señor. Aquí tenemos un hermoso desafío para hacer de esta celebración un momento en que los pequeños se sientan amados por Dios.

Estimado catequista no te olvides que la Eucaristía es también el centro de tu vida de educador de la fe, y como cristiano lo ha sido desde que recibiste el sacramento del bautismo. Tú mejor manera de educar a los catequizandos en la participación asidua en este sacramento es que seas capaz de decirles sobre todo con el testimonio: Sin la Eucaristía, como catequista, no puedo vivir.